

tivas de San Luis Potosí. Todos los fenómenos regionales, en Cedillo y Carerra Torres, tienen el mismo nexo común que, por ejemplo, en Villa y Zapata. Eran campesinos ligados de una u otra forma al campesinado. Una reforma agraria era su bandera y su meta final.

Por último la autora advierte al lector: "Estas pocas páginas deben ser más bien tomadas como un ensayo para mostrar cuáles fueron las consecuencias que trascienden a menudo la voluntad de los hombres, de la ecuación guerrilla/hombre de tierras, coyuntura política global".<sup>33</sup>

El resto es una serie de datos acerca del papel de Cedillo en la política nacional.

¿Y la pequeña guerra? Pues nada, ya lo explicó la autora en la nota a pie de página que mencionamos líneas atrás. Fue una mera ocurrencia, o en los archivos consultados no encontró suficientes datos, porque los aportados no revelan un estudio ni elemental, ni de otro tipo, de la guerrilla cedillista, como era lo esperado.

Se advierte la ausencia de una tesis central y en ningún momento se encontró siquiera un resumen equilibrado del tema anunciado. En fin, la autora lo confiesa: "Estas pocas páginas deben más bien ser tomadas como un ensayo". ¿Habrá expresado lo mismo al jurado doctoral de la Universidad de Montpellier?

### ***Agrarian warlord***

La obra de Dudley Ankerson, *Agrarian Warlord. Saturnino Cedillo and the Mexican Revolution in San Luis Potosí*, es un excelente trabajo publicado por la Universidad de Illinois en poco más de 300 páginas.

Con el cuidado propio del investigador profesional, Ankerson presentó el estudio que ahora comentamos, como tesis doctoral en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, y para su publicación como obra de divulgación se dividió en nueve capítulos, incluida la conclusión, apéndices, glosario, notas, bibliografía e índices.

En este trabajo de investigación, sin embargo, se advierte la lejanía, el punto de vista del estudioso que rastrea una realidad a distancia y nutre la mayor parte de su información en correspondencia consular que frecuentemente contiene en sí misma un enfoque prejuiciado de los hechos. La historia local —sentimos nosotros— debe ser hecha por quien ha vivido en el lugar quien ha estado inmerso en un entorno social determinado. De no ser así, el resultado será, en el mejor de los casos, un estudio impecable pero carente de ese algo que no puede dar el que investiga desde lejos.

La obra en cuestión es, más que nada, y así lo afirma el autor, una biografía política. Nosotros aseguramos que la trasciende porque es cierto que trata de la historia de un hombre y el papel que le tocó desempeñar en el desarrollo de los acontecimientos de su época; un relato de cómo Saturnino Cedillo, el humilde hijo de un rancharo, pudo elevarse, pese al fragor revolucionario, hasta la gubernatura de San Luis Potosí y llegar a ser secretario de Estado en el despacho de Agricultura. Es un relato que explica cómo se derrumbó el poder de este hombre al grado de morir como un fugitivo en la sierra, cerca de su pueblo. Pero más que todo eso, el estudio de Ankerson, al centrarse en el fenómeno del caciquismo, logra una explicación profunda en torno al caso de San Luis Potosí considerando las circunstancias internas así

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 125.

como, de manera fundamental, el sistema político nacional que constituyó su entorno.

Y ésta es, en parte, la meritoria labor de Ankerson, porque esos dos tipos de consideraciones hacen comprensible al lector el florecimiento y la crisis del cedillismo. Contra el telón de fondo que proporciona la serie de hechos anteriores, la participación de Saturnino Cedillo ilustra de manera brillante la parte representada por la revuelta agraria y la reforma en la historia de la Revolución, entre las postrimerías del porfiriato y las elecciones presidenciales de 1940, el fenómeno conocido como zapatismo, el uso de la redistribución de la tierra para lograr la pacificación después de 1920, la manipulación de los beneficiarios de esas tierras, los agraristas, contra los oponentes del callismo en el campo, los Cristeros, y la incompatibilidad de los caudillos rurales surgidos de la Revolución con la nueva burocracia posrevolucionaria creada por Obregón y Calles, y la consolidación de Cárdenas.

En el capítulo primero, el autor se ocupa del desarrollo político y económico de San Luis Potosí durante el porfiriato como antecedente de lo que a continuación expone.

En los capítulos segundo y tercero sintetiza los acontecimientos de la revolución maderista en San Luis Potosí, la incorporación de los hermanos Cedillo a la Revolución y los años de guerra civil que siguieron a la caída del régimen maderista.

En el tercer capítulo, página 61, el autor incurre en una inexactitud cuando dice:

"En julio de 1913, Carranza impuso una débil organización a las fuerzas constitucionalistas creando siete cuerpos de ejército, de los cuales los únicos significativos eran la División del Noreste, al mando de Pablo González, antiguo ayudante de molinero que se abrió paso a través de las filas maderistas hasta llegar a encabezar uno de los dos regimientos estatales del gobierno de Coahuila encabezado por Carranza, la División del Centro, teóricamente a las órdenes de Pánfilo Natera, pero de hecho dominada por las tropas de Francisco Villa, y la División del Norte, al mando de Alvaro Obregón.<sup>34</sup>

Entre los siete cuerpos de ejército creados por Venustiano Carranza en Monclova, Coah., el 4 de julio de 1913, estaban, en efecto, los más importantes, que eran: la División del Noreste, al mando de Pablo González, y la del Noroeste, al mando de Alvaro Obregón. Jerárquicamente, la División del Norte, mandada por Villa, quedaba a las órdenes de Obregón, aunque de hecho operó autónomamente.<sup>35</sup>

El capítulo cuarto sigue paso a paso la huella de Cedillo a través del levantamiento delahuertista de los años 1923-24 y termina con la salida de Aurelio Manrique del gobierno del estado en 1925.

El capítulo quinto contiene una breve historia del conflicto religioso en San Luis Potosí de 1926 a 1929, y del papel que Cedillo desempeñó en el mismo combatiendo a los cristeros.

El capítulo sexto es un análisis de su régimen de gobierno en San Luis Potosí, y los capítulos séptimo y octavo siguen el desarrollo de sus relaciones con el gobierno federal dirigido por Lázaro Cárdenas, para terminar con la desafortunada rebelión cedillista de 1938. Al final se presenta una breve conclusión.

En la cuidadosa preparación de su obra, el autor llevó a cabo una extensa investigación de archivo en México, Gran Bretaña y los Estados Unidos, y se

<sup>34</sup> Traducción de la comentarista.

<sup>35</sup> Vid., Barragán, Juan, *Historia del Ejército de la Revolución Constitucionalista*, México, Editorial Stylo, 1946, vol. I, p. 186-187.

advierde que logró lo que pocos extranjeros: trabajar en el Archivo de la Secretaría de la Defensa. Su contacto con el personaje y el haber seguido su huella durante los años que le tomó la recolección del material para la tesis de doctorado que comentamos, deben de haber despertado en él una cierta simpatía por Cedillo que se percibe entre líneas cuando analiza, por ejemplo, el doble papel que han tenido los campesinos como instrumento y como víctimas de la Revolución, mostrando cómo un gobierno tras otro han usado la reforma agraria como instrumento de pacificación a partir de 1920.

Al final de sus conclusiones, hace notar el hecho de que no existen monumentos en honor de Saturnino Cedillo en San Luis Potosí que pudieran indicar al visitante que alguna vez fue gobernador del estado; tampoco hay calles que lleven su nombre, en cambio se encuentran la "Calle Carlos Diez Gutiérrez" y la "Calle Espinoza y Cuevas" que recuerdan al porfiriano. Sin embargo, no se le ha olvidado en su región y cada año, en enero, se organiza un banquete con arroz, mole y tortillas para conmemorar su muerte, al cual asisten los sobrevivientes de aquellos años aciagos.

"Los lectores encontrarán que esta historia contiene los atributos de un drama trágico —advierde Ankerson—; y ciertamente para Cedillo y muchos de sus seguidores así terminó. Ante los ojos de la mayoría de sus paisanos, Cedillo murió como un traidor y un renegado, y en los anales de su época quedó como un instrumento de los intereses extranjeros y como amigo de los fascistas.

Aún ahora, cuando su nombre ha sido olvidado fuera de San Luis Potosí, provoca desprecio en los pocos que lo recuerdan. Zapata, quizá la contraparte más cercana a Cedillo entre los más grandes líderes revolucionarios, murió demasiado joven como para ser entronizado como héroe de la mitología revolucionaria.

La verdadera tragedia de Cedillo fue que sobrevivió a los primeros años violentos de la Revolución y no pudo adaptarse al nuevo mundo de la burocracia estatal ni a la maquinaria política en que se vio inmerso hacia el final de su vida. Ahora, a más de 40 años de su estigmatizada revuelta, podemos ver más desapasionadamente su vida. Para bien o para mal, eso es lo que he buscado aquí",<sup>36</sup> concluye el autor.

### Conclusión

De la lectura de estas dos obras puede concluirse que resulta extraño, por una parte, que una investigadora mexicana conocedora y estudiosa del desarrollo histórico nacional, haya caído tanto en fallas como en lugares comunes que desvirtúan cualquier aporte anterior.

Para justificar un libro escrito sin el rigor intelectual, más para describir caracteres y narrar anécdotas que para señalar un punto de vista y demostrar una tesis, necesitábamos, a fin de ser objetivos, otro punto de comparación que tratara el mismo tema y partiera del mismo origen (tesis doctorales).

Del extranjero nos llega frecuentemente el reto y entonces surge, aun sin desearlo, la necesaria comparación como en el caso presentado de Ankerson, cuyo meritorio trabajo es digno de aplauso. No obstante los peros que se le pueden poner, tiene la gran virtud de ofrecer aportaciones que se derivan por un lado de su acuciosa búsqueda en archivos norteamericanos y eu-

<sup>36</sup> Anderson, Dudley, *op. cit.*, p. xiii-xiv.

---

ropeos, de material original no investigado antes, y por el otro, de su versión desprejuiciada que *enriquece el punto de vista interpretativo sobre el tema objeto de su estudio.*

Para ambos, sería recomendable tomar en cuenta primordialmente los estudios y análisis nacionales relativos a sus campos de interés, sin desdeñar jamás, por supuesto, so pena de incurrir en fallas y omisiones inexcusables, el punto de vista, el acento y el color local.